

Ulyses

Noticiario de libros

"ANTOLOGIA CABALLO DE FUEGO"

El primer número de la revista "Caballo de Fuego" apareció en Santiago en el mes de agosto de 1945. "Queremos que la poesía —se decía en el pórtico— encuentre aquí su ventana de luz, su jardín y su nobleza". El número inicial incluía trabajos de Antonio Bórquez Solar, Max Jara, Zoilo Escobar, Pedro Plonka, Guillermo Quiñones, Andrés Sabella, Antonio de Undurraga, Ricardo Marín, Víctor Castro y otros. La revista nació por iniciativa de tres poetas que escribieron al rector de la Universidad de ese tiempo, don Juvenal Hernández, y le recordaron el ejemplo de los ingleses que bajo las bombas V-2 editaban una publicación de moderna poesía. Sin embargo, "Caballo de Fuego" no sobrepasó el N.º 2, editado en las mismas prensas. En Chile es muy difícil sostener una labor de cultura y tal vez la revista "Atenea" sea un ejemplo sin parangón. En el segundo número se dieron a conocer trabajos primicias de Teresa Wilms Montt, Carlos E. Keymer, Alfredo Nistal y Eleazar Huerta; pero ya no fué posible continuar imprimiendo poesía en una imprenta universitaria, con buenas máquinas y eficientes obreros habituados a laborar en anales y otros pesados mamotretos. Antonio de Undurraga a quien, de común acuerdo, habíamos designado director y propietario de la revista, se llevó su empresa a Buenos

Aires, ciudad en que cumpliría una misión diplomática. Desde la capital argentina editó cinco números de "Caballo de Fuego", en ejemplares con menor número de páginas, pero bellamente impresos. Si en el primer número, el único poeta extranjero fué el peruano Luis Berninsone y en el segundo los españoles Alfredo Nistal y Eleazar Huerta, a contar desde el tercero la revista se hizo internacional, con fuerte sentido iberoamericano. Están el ecuatoriano Jorge Carrera Andrade, el dominicano Manuel del Cabral, el brasileño Carlos Drumond de Andrade, el norteamericano Carl Sandburg.

La revista, que se inició con un ensayo breve, "Poesía y Efigie de Antonio Bórquez Solar", por Antonio de Undurraga, y prosiguió en el N.º 2 con "Poesía y Efigie de Teresa Wilms Montt", por Juan Ramón Jiménez —opúsculos de carácter literario-sentimental, con algo de generosa rehabilitación—, adquiere desde el N.º 4 un tono polémico. De Undurraga escribe "La caducidad del Soneto" y Juan Jacobo Bajarlía "Origen del Vanguardismo en la Poesía Castellana", estudio denso, poblado de citas. Sin embargo, la aventura poética no finaliza aún. En el mes de mayo de 1952 se termina de imprimir en Buenos Aires la *Antología Caballo de Fuego*, que lleva como título principal "La Poesía del Siglo Veinte en América y España". Los 119 poetas que incluye, de los cuales 31 son chilenos, están divididos en modernistas, idealistas y metafísicos, renacentistas hispanos del siglo veinte, voces intermedias, vernaculistas y poetas del diario vivir, las tendencias oníricas y americanistas y civilistas.

Si los juicios de los antologadores que no firman la obra son discutibles, es depurada la selección de los poemas, pues se adivinan como partes de un bello sistema astronómico. Está, por ejemplo, la "Metempsicosis", de Rubén Darío, que ya habíamos olvidado de las páginas de "El Canto Errante" y la "Elegía del Negro Duque de La Mermelada", de Luis Palés Matos, que nos llamó la atención entre unos tomos de poesía portorriqueña. La intención que traslucen los autores es afirmar la calidad de la poesía iberoamericana frente a la lírica foránea, española principalmente. Podría observarse, tam-

bién, que la generosidad con que se incluye algún antologador, pudo extenderse a otros poetas que no figuran en la antología.

"LLAMA VIVA", DE VENANCIO LISBOA

Venancio Lisboa, hombre joven, con inquietudes suprarreales, ha publicado su primer libro de poemas, *Llama Viva*. No hay pasión desbocada en los trabajos de este nuevo poeta, más bien alienta sus poemas una fruición inteligente, de suave ironía. Nutrido por el caudal huidrobiano, Lisboa logra una distinción difícil en nuestro país, tan rico en expresiones líricas: ser original. Y lo alcanza en la casi totalidad de su labor poética.

El libro incluye algunas lucubraciones teológicas, llevadas al plano puramente verbal, que pudieron evitarse. En cambio, su poema "Crucifijo" se impone por su liviana originalidad, en tema tan socorrido y difícil. Quizás si sea indispensable a Venancio Lisboa enriquecer su lenguaje, de suerte que la tensión intelectual del poema no corra el riesgo de convertirse en digresión ingeniosa.

La formación católica inicial de Lisboa parece haberlo impulsado al otro extremo del péndulo, para regresar, en seguida, al regazo litúrgico, sin fe, pero enriquecido por la experiencia y por el resplandor poético que proviene de todas las religiones.

*El ángel del anuncio
Te tomó de la mirada
E introdujo su voz
Hacia tu entraña.*

*La voz al interior
Se ha vuelto carne
Dejándote habitada.*

*Alrededor medrosas
Tornáronse las flores
Ruborizadas.*